ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

ENTRE DOS FUEGOS,

JUGUETE CÓMICO

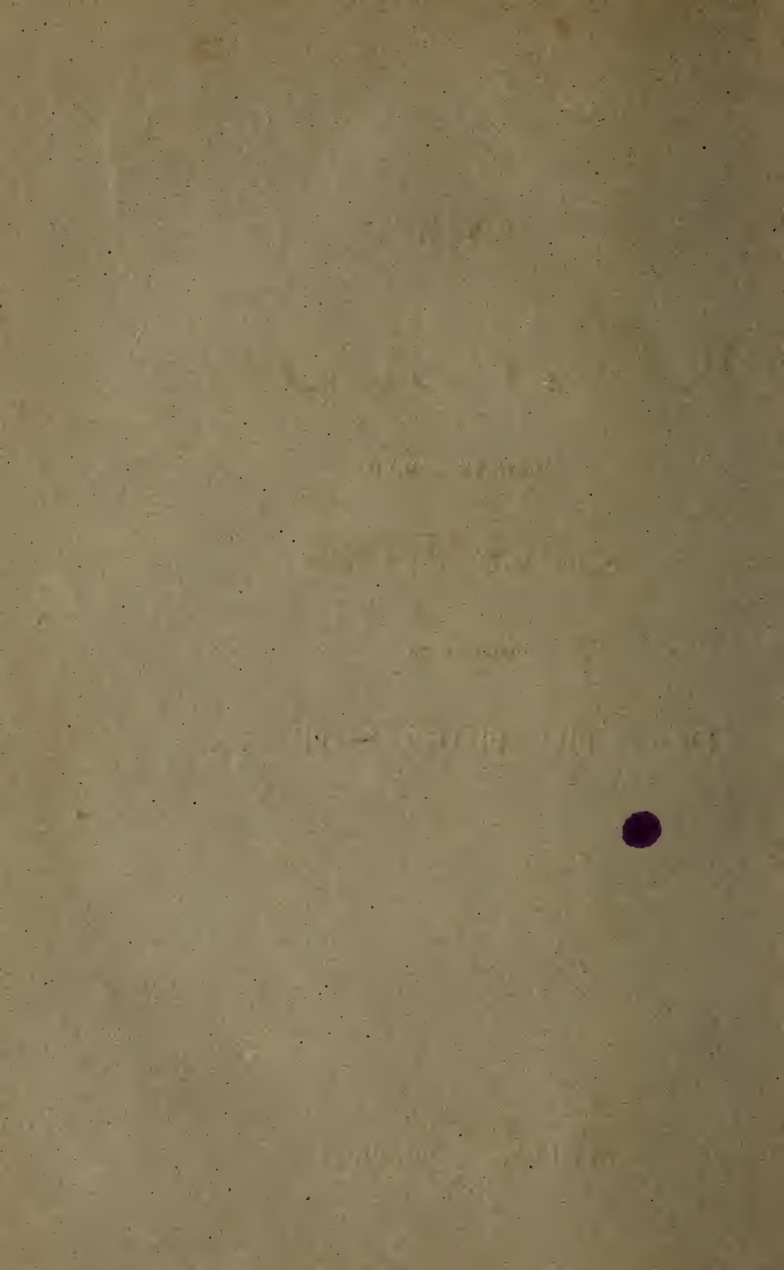
EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON EUSEBIO SIERRA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1880.

3



ENTRE DOS FUEGOS.

ENTRE DOS FUEGOS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON EUSEBIO SIERRA.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de VARIEDADES el dia 7 de Enero de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA........................	SRA. ESPEJO.
ISABEL........................	SRTA. RUBIO.
EUGENIO........................	SRES. VALLÉS.
HILARIO........................	TAMAYO.
ÁLVARO........................	LASTRA.

Derecha é izquierda las del actor.

ACTO ÚNICO.

La escena dividida por mitad, con una puerta practicable que pone en comunicacion los dos cuartos. El de la izquierda estará amueblado con elegancia no excesiva: el de la derecha con modestia. Puerta al foro y dos laterales en la izquierda y al foro tambien, y una lateral en la derecha.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL y ÁLVARO, en el cuarto de la izquierda.

ALV. (Presentando un ramo de flores á Isabel, que lo toma.) Ya ves que me he acordado de tí y que no he sido el último en felicitarte...

ISABEL. No sabes cuánto te lo agradezco!

ALV. Sí, me lo agradeces! Eso es lo que tú me das, agradecimiento; pero en cambio me niegas amor.

ISABEL. No es cierto, Álvaro.

ALV. No es cierto? Pues qué, ¿no vas á casarte con Eugenio?

ISABEL. Mi padre se empeña...

ALV. Y tú cedes, cedes, despreciando el amor de tu maestro de piano!

ISABEL. Y qué quieres que haga?

ALV. Resistir.

ISABEL. Imposible! ¿conoces el carácter de mi padre y me aconsejas eso? Tú no me quieres bien!

ALV. Que no te quiero, cuando me voy á morir de pesar si no te casas conmigo!

ISABEL. Ay! yo no quiero que te mueras!

ALV. Ni yo tampoco quiero morirme; pero...

ISABEL. Mira, acaso se desbarate esa boda, concertada sin consultarnos ni á Eugenio ni á mí, y entónces...

ALV. Entónces ¿qué?

ISABEL. No me casaré con Eugenio.

ALV. Sí; pero te casarás con otro, y para mí es lo mismo.

ISABEL. Bah! no desesperes, que acaso se arregle todo.

ALV. Si tu padre se empeña en casarte, no hay más que un arreglo.

ISABEL. Cuál?

ALV. La fuga.

ISABEL. Y á dónde iremos?

ALV. Lejos, muy lejos de aquí.

ISABEL. Y cómo hemos de vivir?

ALV. Pues... ¡qué sé yo! pidiendo limosna.

ISABEL. Gran recurso! Ay, si mi padre se enterase de tus proyectos!...

ALV. Qué?

ISABEL. Nos mataría.

ALV. Sería capaz?...

ISABEL. Ya lo creo!

ALV. Cáspita! (Qué bruto!)

ISABEL. Silencio! Él llega.

ESCENA II.

DICHOS é HILARIO.

HILARIO. Qué es eso? Aquí de charla y el piano sin abrir?

ISABEL. Me estaba dando los dias Álvaro.

ALV. Eso es: la estaba dando los dias.

HILARIO. Bueño; pues déselos usted con música.

ISABEL. Mira qué ramo tan bonito me ha traido mi maestro.

HILARIO. Á ver. (Lo toma.) Sí que es bonito.

ALV. Entre los de á peseta, el mejor que había en el puesto.

ISABEL. No se mira lo que vale, sino la intencion. ¿Verdad que Álvaro es un jóven muy fino?

HILARIO. Sí, muy fino, mucho... (Como que casi se trasparenta. (Deja el ramo sobre una silla.)

ALV. Mil gracias. (Á Isabel.) (Parece que no le disgusto.)

ISABEL. Calla. (Á Álvaro.)

HILARIO. Pero al piano, al piano, que Eugenio no tardará en venir... Alégrate, picaruela: hoy, por ser tu santo, le voy á convidar á comer con nosotros.

ISABEL. Bueno.

HILARIO. (Á Álvaro.) Eh? Ya la tiene usted más contenta que unas pascuas!

ALV. Sí, efectivamente.

HILARIO. Pero ¡qué pronto se conoce cuando una muchacha está enamorada!

ISABEL. Papá!

HILARIO. Si Álvaro no hubiera sabido que Eugenio es tu novio, lo habría conocido por lo alegre que te has puesto: ¿no es verdad?

ALV. Sí señor, sí. (Qué penetracion tiene este hombre!)

HILARIO. Conque adentro y hagan ustedes el favor de abreviar todo lo posible.

ALV. Está bien. (Alargaré lale ccion todo lo que pueda.) (Váse puerta izquierda.)

HILARIO. Y ahora que me acuerdo: ¿te ha traido ya el vestido nuestra vecina la modista?

ISABEL. Todavía no.

HILARIO. (Me alegro.) Pues mientras tú das la leccion, pasaré yo á su cuarto á recordarle su promesa.

ISABEL. ¿Y va usted á bajar al patio y á subir hasta el piso segundo por la escalera interior, que es tan mala?

HILARIO. Sí; iré poco á poco: porque quiero que estrenes el vestido esta misma noche. Conque, ea, ea, al piano.

ISABEL. Hasta luego.
HILARIO. Adios, adios. (Váse Isabel.)

ESCENA III.

HILARIO y EUGENIO.

HILARIO. Ajajá! Ahora, con el pretexto del vestido de Isabel, haré la tercer visita á la hermosa vecina, que no se podrá ofender.
EUGENIO. Muy buenas tardes, don Hilario!
HILARIO. Hola, querido Eugenio: tempranito se viene. Qué impacientes sois los enamorados!
EUGENIO. Oh! muy impacientes!
HILARIO. Cuando tu padre y yo concertamos tu boda con Isabel, te aseguro que no creimos interpretar tan bien vuestras inclinaciones.
EUGENIO. Es natural. (Qué arrimado á la cola es este hombre!)
HILARIO. Conque, vamos á ver: ¿qué traes?
EUGENIO. Cómo que qué traigo?
HILARIO. Sí, hombre, sí, no te hagas el desentendido: ¿qué traes?
EUGENIO. (¿Qué querrá que traiga?) Pues... no traigo nada, al ménos que yo sepa.
HILARIO. Vaya, vaya, no lo ocultes; bueno que desees sorprenderla á ella, pero á mí...
EUGENIO. No, le aseguro á usted que yo no quiero sorprender á nadie.
HILARIO. Te empeñaste... Como si á tí se te hubiera olvidado qué dia es hoy.
EUGENIO. Claro que no se me ha olvidado...
HILARIO. Lo ves?
EUGENIO. Pues no faltaba más!
HILARIO. Vamos á ver, tunante, qué dia es hoy?
EUGENIO. Hoy?
HILARIO. Sí, hoy!
EUGENIO. Pues hoy es... jueves.
HILARIO. Efectivamente, pero no te digo eso.
EUGENIO. Cómo me pregunta usted qué dia es hoy?

HILARIO. Te quiero decir que si sabes qué santo celebra hoy la iglesia.

EUGENIO. Ah! vamos!

HILARIO. Lo sabes? Á ver, ¿cuál celebra?

EUGENIO. Pues... (Cuando me lo pregunta debe ser el suyo.)

HILARIO. ¿Acabas?

EUGENIO. Pues... san Hilario!

HILARIO. Qué san Hilario!

EUGENIO. Oh, sí señor, sí! Como que precisamente he venido yo más temprano que de costumbre por felicitarle á usted.

HILARIO. Estás equivocado, y si no, mira el almanaque.

EUGENIO. Toma! En el almanaque ya lo creo que no estará.

HILARIO. Pues ¿dónde lo has visto tú?

EUGENIO. En el martirologio.

HILARIO. Nno, yo te pregunto por el santo que reza el almanaque.

EUGENIO. (No es el suyo, de fijo es el de la hija.)

HILARIO. Qué! Lo ignoras?

EUGENIO. No señor: está visto que no hay medio de ocultarle á usted nada, ni de sorprenderle. Santa Isabel: ¿eh? ¿qué tal?

HILARIO. Cuando decía yo que lo sabías...

EUGENIO. Naturalmente!

HILARIO. Conque dí—y perdona la curiosidad—¿qué la traes, qué la traes á la chica?

EUGENIO. (Demonio!) Pues le diré á usted, como traerla... no la traigo nada, pero...

HILARIO. Se lo traerás despues?

EUGENIO. Tampoco. Digo, sí, sí, se lo traeré despues.

HILARIO. Vamos, ¿ya está encargado el regalito?

EUGENIO. Sí señor. (Como no reciba otro!)

HILARIO. Pues cuidado con que te excedas, porque me enfadaría; que sea cosa de poco dinero.

EUGENIO. Sí, es de muy poco. (No puede ser de ménos.)

HILARIO. Bien, pues entra si quieres á saludar á Isabel, que está dando la leccion de música.

EUGENIO. Con mucho gusto.

HILARIO. Y si te vas á buscar el obsequio que la destinas, vuelve al momento, porque comeremos temprano, y hoy deseo que nos acompañes á la mesa.

EUGENIO. Qué dice usted?

HILARIO. Sí, abre el ojo; hoy vamos á solemnizar el santo de mi hija comiendo los tres juntos y yéndonos despues al teatro.

EUGENIO. (Cáspita! Y María que me espera!)

HILARIO. Ya ves si te protejo.

EUGENIO. Sí, sí. (Lástima de proteccion!)

HILARIO. Conque, anda y cuidadito con faltar á la hora.

EUGENIO. Pierda usted cuidado. (¿Cómo me voy á arreglar yo para quedar bien con todos?) (Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA IV.

HILARIO.

Esta es la mia! Ahora y mientras da Eugenio la vuelta, haré una excursion al cuarto de la vecina. Maldita puerta esta que me separa del paraiso! Mas de doce llaves llevo probadas y ninguna sirve para abrirla; pero ya tengo otro manojo de ellas que compré esta mañana en el Rastro, y entre ellas una ganzúa, y lo que es de esta... Pero voy, voy con el pretexto del vestido... Hola! Y la llevaré de paso este ramito. (Coge el que trajo Álvaro.) Es un obsequio delicado y económico. Ea! á ver si la conquisto. (Váse foro.)

ESCENA V.

MARÍA, por la puerta lateral del cuarto de la derecha.

Ya está todo arreglado; una comida opípara: ahora arreglaré un poquito el cuarto mientras llega Eugenio. Cómo se va á sorprender cuando le diga que he dis-

¡puesto que coma conmigo! Porque él de seguro no se acuerda que hoy es un dia solemne para nosotros, porque hoy hace dos años que nos conocimos. Qué se ha de acordar! Los hombres olvidan fácilmente esas pequeñeces que las mujeres conservamos en la memoria, porque sabemos amar mejor que ellos. (Llaman á la puerta del foro.) Pero aquí está. (Abre.)

ESCENA VI.

MARÍA é HILARIO.

HILARIO. Hermosa vecina.

MARIA. Cómo! Otra vez, don Hilario?

HILARIO. Otra y mil.

MARIA. Pero, hombre?...

HILARIO. Vengo á traerle á usted un obsequio, este ramo de flores.

MARIA. Muchas gracias. (Cogiéndole y colocándole sobre una silla.) ¿Y no venía usted más que á eso?

HILARIO. Nada más.

MARIA. Pues entónces puede usted marcharse, cumplido ya el objeto de su visita.

HILARIO. ¿Y me he de ir sin que me dé usted alguna esperanza?

MARIA. ¿Esperanzas? Ah! Lo que es esperanzas puede usted tomarse todas las que quiera.

HILARIO. Es decir, que acaso llegará un dia...

MARIA. ¿En que no le abriré á usted la puerta? Sí señor, es muy fácil.

HILARIO. ¿Me permite usted que descanse un ratito?

MARIA. No señor.

HILARIO. Lo siento mucho; pero me sentaré sin su permiso, porque estoy muy cansado.

MARIA. Pero, hombre, ¿se ha propuesto usted aburrirme, desesperarme?

HILARIO. No señora, nada más lejos de mi ánimo.

MARIA. Se conoce muy poco.

HILARIO. Pues aunque no se conozca; yo sólo me he propuesto amar á usted y que usted me ame.

MARIA. Pues ahí es nada!

HILARIO. No es mucho.

MARIA. Pero ¿cómo quiere usted que yo le ame?

HILARIO. Pues... como ama todo el mundo, igual. (Durante esta escena, y en los momentos que el actor crea más oportuno, Hilario saca una petaca y un pañuelo de color, que deja sobre la mesa á uno de cuyos lados está.)

MARIA. Pero, hombre, ¿quiere usted que una mujer de veinte años se enamore de un hombre de cincuenta?

HILARIO. De cuarenta y nueve, señorita.

MARIA. Bueno; de cuarenta y nueve, es lo mismo.

HILARIO. No, no es lo mismo; hay trescientos sesenta y cinco dias, cinco horas y nueve minutos de diferencia.

MARIA. Bien, no importa; porque aunque hubiera mucha más y tuviera usted veinte años no le amaría tampoco.

HILARIO. Por qué?

MARIA. (Me burlaré, á ver si de ese modo consigo echarle.) Pues porque... es usted muy feo.

HILARIO. Feo?

MARIA. Sí señor, muy feo. (Riéndose.) Qué cara pone usted al oirlo; todavía más fea que la de ántes. Pues ni aunque fuera una novedad para usted lo que le he dicho! Qué! ¿No se ha mirado usted nunca al espejo? Ha hecho usted muy bien, porque los sustos son muy peligrosos para la salud, señor don Hilario.

HILARIO. María.

MARIA. Decía usted, señor don Hilario...

HILARIO. Que me está usted faltando.

MARIA. Bien; pues como usted me está sobrando á mí, váyase la falta de uno por la sobra de otro, y en paz.

HILARIO. Así me arroja usted de su casa?

MARIA. Así, ó de otro modo. Si consigo que usted se vaya todas me son iguales.

HILARIO. Pues me quedo.

MARIA. Como usted guste; yo no me apuro, una vez que no ha

de tardar quien le arroje por la ventana.

HILARIO. Á mí? Quién se atreverá?

MARIA. Mi novio, que es como Otelo.

HILARIO. Cáscaras! ¿Como Otelo, el perro de la portera?

MARIA. Sí, como ese.

HILARIO. Pues entónces es más feo que yo.

MARIA. Allá se andan usted.

HILARIO. Pero ¿por ventura espera usted á su novio?

MARIA. Sí señor.

HILARIO. De veras?

MARIA. Sí señor.

HILARIO. Pero ¿usted tiene novio?

MARIA. Sí señor.

HILARIO. Y lo callaba usted?

MARIA. Sí señor.

HILARIO. Y hace mucho que...

MARIA. Sí señor.

HILARIO. Y va á venir?

MARIA. Sí señor.

HILARIO. Quiá! Usted me engaña; usted quiere asustarme, y se lleva chasco...

ESCENA VII.

DICHOS, EUGENIO.

Este último en el cuarto de la izquierda. Durante esta escena María é Hilario hablan bajo con gran animacion.

EUGENIO. En flojo compromiso me ha puesto don Hilario! Nada, es preciso acceder y acompañar á la mesa á mi familia postiza. Voy á ver á María y la diré que un compromiso me impide acompañarla el resto de la tarde como de costumbre. Ay! ¿Cuándo saldré de esta situacion y le podré decir á mi padre que no me quiero casar con una mujer mema? (Váse foro.)

ESCENA VIII.

MARÍA é HILARIO.

HILARIO. Pero ¿por qué no me ha dicho usted que tenía relaciones con otro?

MARIA. Pues porque no me ha dado la gana. ¿Acaso tengo yo que darle á usted parte de mis acciones?

HILARIO. Pero ¿no me engaña usted? ¿De veras espera usted á su novio?

MARIA. Sí, hombre, sí, de veras, y tiene un genio que si le encuentra á usted aquí lo vamos á pasar muy mal los dos.

HILARIO. Pues me voy; pero sin que esto signifique que renuncio...

MARIA. Bueno, no renuncie usted, pero no vuelva por aquí.

HILARIO. ¿Y si vuelvo á ver cómo va ese vestido de mi hija?

MARIA. Lo que es con ese pretexto no será fácil, porque el vestido está terminado y ántes de dos horas le tendrá usted en su casa. (Golpes á la puerta.) Ahí está, Dios mio!

HILARIO. Cáscaras! Y qué hacemos?

MARIA. Huya usted.

HILARIO. Con mucho gusto; pero ¿por dónde?

MARIA. Qué sé yo! (Siguen llamando.)

HILARIO. Y que trae prisa!

MARIA. Ah! Póngase usted aquí y cuando yo abra salga usted á escape.

HILARIO. Bueno. (Ah! Estoy temblando!) La puerta del foro se abrirá para dentro, é Hilario debe colocarse de modo que le cubra al abrirse.)

MARIA. Allá voy! (Abre. Entra Eugenio precipitadamente y sale Hilario.)

ESCENA IX.

MARÍA, EUGENIO.

EUGENIO. Una hora me has tenido esperando. (Oyendo salir á Hila-

rio pero sin verle.) ¿Eh? ¿qué es eso?

MARIA. Cuál?

EUGENIO. Ese ruido.

MARIA. Ahí en la puerta?

EUGENIO. Sí.

MARIA. Pues un gato del segundo que entró aquí esta mañana y que ha salido cuando te he abierto.

EUGENIO. Hola! Tenemos gato encerrado?

MARIA. Sí; pero era de esos gatos que no hay interés en ocultar.

EUGENIO. (Sentándose en la misma silla que ocupó Hilario.) Pues á juzgar por lo que has tardado en abrirme, no sé qué diga.

MARIA. No seas tonto.

EUGENIO. Calle! Qué es esto? (Viendo la petaca.)

MARIA. Cuál?

EUGENIO. Esto.

MARIA. (Dios mio!) Pues ya lo ves, una petaca.

EUGENIO. Sí, sí, ya lo veo; pero qué, ¿tú fumas?

MARIA. Qué pregunta!

EUGENIO. Hola! hola! Y con cigarrillos y todo!

MARIA. Es que...

EUGENIO. De quién es esto?

MARIA. Pues... tuyo.

EUGENIO. Mio?

MARIA. Sí, tuyo, porque la he comprado yo para hacerte un obsequio.

EUGENIO. Y con qué motivo?

MARIA. Pues con el de celebrar el segundo aniversario de nuestro conocimiento.

EUGENIO. Toma? Es verdad, hoy hace dos años que...

MARIA. Sí, hombre, sí. (Me salvé y don Hilario paga.)

EUGENIO. Pues es bonita; pero ¿qué letra es esta? ¿Una *H*?

MARIA. (Otra complicacion.) Sí, una *H*, justo.

EUGENIO. Cómo justo?

MARIA. Querías que la comprara sin la inicial de tu nombre?

EUGENIO. De mi nombre?

MARIA. No te llamas Eugenio?

EUGENIO. Sí.

MARIA. Pues bien, la inicial de Eugenio, *H*.

EUGENIO. Hija, ¿sabes que estás muy fuerte en ortografía?

MARIA. Qué! No se escribe Eugenio con *H*?

EUGENIO. Calla, mujer, calla!

MARIA. Pues yo creí...

EUGENIO. Todas iguales: lo mismo destrozais un corazon que un idioma! Calle! Qué pañuelo tan bonito! Toma! Y tambien tiene la misma inicial!

MARIA. (Pero ese hombre se ha dejado aquí el equipaje!) Como que tambien te le destinaba.

EUGENIO. Pues no estás tú hoy poco expresiva.

MARIA. Para agradarte todo me parece poco.

EUGENIO. Gracias, gracias.

MARIA. Pero si no le quieres por eso de la *H*, déjale y yo te bordaré otro.

EUGENIO. Quiá! Eso es *pecata minuta*: doy poca importancia á esas pequeñeces, y ménos hoy que me he dejado el pañuelo olvidado en casa.

MARIA. (No hay remedio, se le guarda.)

EUGENIO. Pues hija, no creí que me esperaras con tantas y tan agradables sorpresas.

MARIA. Pues no son esas solas.

EUGENIO. Qué! ¿Vas á regalarme algo más? (Va á concluir por ofrecerme dinero y se lo tomaré por no desairarla.)

MARIA. No, pero te convido á comer.

EUGENIO. Qué?

MARIA. He preparado una comida opípara; todos platos de tu gusto.

EUGENIO. (Caracoles!... y don Hilario que me espera!) Pues hija mia, lo siento mucho, pero tengo un compromiso y no puedo acompañarte á comer.

MARIA. Pues ¿á dónde tienes que ir?

EUGENIO. Tengo que ir con unos amigos á... á...

MARIA. Dónde?

EUGENIO. Á un baile.

MARIA. Á un baile á las cinco de la tarde?

EUGENIO. Sí; porque es un baile... de campo.
MARIA. De campo en Diciembre?
EUGENIO. Te diré, te diré; es que va á celebrarse en un invernadero.
MARIA. Eso no es verdad, tú me engañas, tú no me quieres.
EUGENIO. Que no te quiero?
MARIA. No; porque si me quisiera usted dejaría á todos los amigos por mí.
EUGENIO. Pero, María...
MARIA. No me hable usted, no quiero oirle, no quiero verle más; despues que he estado afanada todo el dia para hacerle á usted un *flan*, su postre favorito, ¿me sale usted con esa pata de gallo?
EUGENIO. Me has hecho un flan? Esa prueba de amor me conmueve...
MARIA. Y qué?
EUGENIO. Que me quedo á comer.
MARIA. Oh! qué dicha!
EUGENIO. (Nada, comeré dos veces, aunque me cueste una indigestion.)
MARIA. Pues entónces vamos á arreglarlo todo en seguida.
EUGENIO. Eso es, sí, sí, en seguida, yo te ayudaré.
MARIA. Corriente.
EUGENIO. Mientras tú das la última mano en la cocina, yo pondré la mesa; ya sabes que me pinto solo para eso.
MARIA. Pues nada, te lo iré trayendo todo.
EUGENIO. Voy á ponerme en carácter. (Se pone un delantal blanco: entre tanto María saca por la lateral un servicio de mesa.) Ya estoy hecho un camarero.
MARIA. Es verdad, toma el servicio.
EUGENIO. Venga. (Se pone á colocarlo.) Nosotros, como Juan Palomo, nos lo guisamos y nos lo comemos. (Y don Hilario esperándome!)
MARIA. Cuando acabes, (Desde dentro.) espera unos diez minunutos, que necesito para dar la última mano á todo esto.

ESCENA X.

D. HILARIO pasa de la puerta del foro á la primera leteral del cuarto de la izquierda.

EUGENIO. Diez minutos! Pues tengo tiempo de ir á casa de mi maldito suegro, y de suplicarle que retrase la comida media hora; eso es, pretextaré una ocupacion urgente. Así cómo con María, luégo cómo con él y luégo reviento. Ea, manos á la obra. (Al ir á dejar el delantal ve el ramo de flores que Hilario llevó á María.) Caramba! Qué fortuna! Ya tengo obsequio para Isabel! Vámonos con cautela y á escape! (Váse foro.)

ESCENA XI.

ISABEL, HILARIO y ÁLVARO, en la izquierda.

HILARIO. ¿Cómo se entiende, galopin? ¿Es ese el modo que tiene usted de dar lecciones á la chica?

ISABEL. Papá!

ALV. Don Hilario! (De esta me ahoga.)

HILARIO. Besándola la mano! Si no sé cómo no los he hecho trizas á los dos!

ALV. (Si pudiera marcharme!)

HILARIO. (Á Isabel.) ¿No te da vergüenza dejarte besar la mano por un hombre... tan feo?

ISABEL. Es que dice que me ama.

HILARIO. Aun cuando te ame, es feo.

ALV. Mire usted, don Hilario, yo...

HILARIO. Silencio y á la calle!

ALV. He pretendido...

HILARIO. He dicho que á la calle y basta de explicaciones.

ALV. (Volveré cuando tú no estés, hotentote!) (Váse.)

HILARIO. ¿No te da vergüenza? Sí, Eugenio, tu futuro esposo, que tanto te quiere supiera esto, ¿qué diría?

ISABEL. Es que Álvaro...

HILARIO. Basta, que llega tu novio; cuidado con estar amable con él y que no conozca nada de lo que ha pasado aquí. Límpiese usted esa mano.

ESCENA XII.

ISABEL, EUGENIO é HILARIO.

EUGENIO. Ya estoy de vuelta.
HILARIO. Te estábamos esperando muy impacientes, Isabel sobre todo.
ISABEL. Verdad.
EUGENIO. Pues muchas gracias, y reciba usted en el dia de su santo, con mi felicitacion esta prueba humilde de mi cariño.
ISABEL. Muchas gracias. (Parece el ramo que me trajo Álvaro.)
HILARIO. (Diría que es el ramo que regalé á la vecina.)
EUGENIO. (Pues no miran poco el ramo!)
HILARIO. Me gusta el obsequio.
ISABEL. Y á mí.
HILARIO. Es delicado y te habrá costado poco.
EUGENIO. Sí, muy poco. (No ha podido ser ménos.)
ISABEL. (Parece el mismo, vamos.)
EUGENIO. Pues querido don Hilario, yo venía á pedir á usted un pequeño favor.
HILARIO. Lo que quieras, hombre! No faltaba más! Entré familia...
EUGENIO. (Ya te daré yo la familia!) Pues desearía... ¿Un cigarrito? (Ofreciéndole con la petaca.)
HILARIO. Hombre, qué petaca! Á ver, á ver.
ISABEL. (Qué será de Álvaro?)
EUGENIO. Muy bonita, ¿verdad?
HILARIO. Sí, igual que una que yo tuve.
EUGENIO. Hombre!
HILARIO. (Como que parece la misma.)
EUGENIO. Es regalo de un amigo.

HILARIO. ¿Qué es esto? Una *H*?

EUGENIO. Sí señor.

HILARIO. ¿Y por qué tiene esta petaca una *H* empezando tu nombre por *E*?

EUGENIO *H* ó *E*, qué más da? Llámelo usted *H*.

HILARIO. Pero, hombre...

EUGENIO. Ademas, el amigo que me la regaló sabe muy bien el griego.

HILARIO. ¿Y qué tiene que ver?...

EUGENIO. Apenas! Eugenio es nombre griego, y su inicial primitiva es *H*; razon por la que mi amigo la quiso respetar.

HILARIO. ¿Conque es nombre griego, eh? Pues no lo sabía.

EUGENIO. Ni yo tampoco.

HILARIO. Qué?

EUGENIO. Quiero decir que tampoco yo lo sabía hasta que me lo dijo ese amigo.

HILARIO. Pues estoy seguro de que tambien Isabel lo ignoraba, ¿no es cierto?

ISABEL. Sí, es cierto.

HILARIO. Y ya ves que esta debía saberlo, porque ha dado dos años leccion de francés.

EUGENIO. Ah! Entónces... (Pero qué tonto es mi suegro postizo!)

ISABEL. Papá, ¿qué tiene que ver?... (**Eugenio saca el pañuelo para limpiarse.**)

HILARIO. (Cáscaras! Mi pañuelo!) Oye, ¿dónde has comprado ese pañuelo?

EUGENIO. Este? Es bonito, ¿verdad?

HILARIO. Sí.

ISABEL. Ay! Es igual que uno que tiene papá.

HILARIO. (Que tenía!) Conque ¿dónde le has comprado?

EUGENIO. Pues en un comercio de la Carrera.

HILARIO. Á ver.

EUGENIO. Está á la disposicion de usted.

HILARIO. Gracias. (Creo que es el mio.) Toma! Y tambien tiene una *H*.

EUGENIO. Le diré á usted, es que le compró, por encargo mio, el mismo amigo que me regaló la petaca, y ya sabe usted su manía de conservar siempre la inicial griega.

HILARIO. Sí, sí. (¿Si sería Eugenio el que entró cuando yo salí?)

ESCENA XIII.

DICHOS y MARÍA.

Esta en el cuarto de la derecha.

MARIA. Eugenio! Eugenio! Se ha ido! ¿sin decir nada? Bah! volverá pronto sin duda, le esperaré... Aunque mejor será aprovechar este momento para llevar su vestido á la vecina, y de paso preguntaré al portero si, como á veces sucede, ha venido algun amigo de Eugenio á preguntar por él. Sí, así sabré de fijo á qué atenerme Vamos allá. (Váse foro.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ménos MARÍA.

HILARIO. (No, no era él; esto ha debido ser una coincidencia.)

EUGENIO. ¿Conque me esperan ustedes?

HILARIO. Sí, pero no tardes.

EUGENIO. Ántes de media hora estaré aquí.

HILARIO. Pues dentro de treinta minutos sale la sopa á la mesa.

EUGENIO. Así, corriente.

HILARIO. Ganaremos con retrasarnos, mira, porque comeremos con más apetito.

EUGENIO. Yo tendré poco. (Como que acabaré de comer con María.)

HILARIO. Ya comprendo: la emocion natural; pero ¡qué caramba! el comer y el rascar...

EUGENIO. Sí, todo es empezar. (Lo que yo no podré es concluir.)

ESCENA XV.

DICHOS y MARÍA.

MARIA. Se puede?
ISABEL é HILARIO. Adelante.
EUGENIO. (Santo Dios! María! Ay de mí si me ve!) (Procurando ocultarse.)
MARIA. Aquí traigo el vestido de la señorita.
ISABEL. Concluido?
MARIA. Completamente.
HILARIO. Á ver, á ver como ha quedado.
MARIA. Muy bien, vean ustedes. (Sacándole.)
ISABEL. Oh! Está adornado con muchísimo gusto: precioso!
HILARIO. Efectivamente, ha quedado muy bien. (Á Eugenio, que está de espaldas.) Mira, mira qué elegante.
EUGENIO. (Ahora va á ser ella!)
ISABEL. Don...
MARIA. Que le llaman á usted, caballero.
EUGENIO. Á mí?
HILARIO. Sí, hombre, mira.
MARIA. Eugenio! Tú aquí?
EUGENIO. (El trueno gordo!) Sí, aquí, ya me ves...
HILARIO. Qué! se conocen ustedes?
MARIA. Sí señor, ya lo creo!
EUGENIO. Muchísimo!
HILARIO. (Hola!) Qué casualidad...
MARIA. Como que somos...
EUGENIO. Primos; eso es, primos. (Calla!) (Á María.)
HILARIO. Qué casualidad!
ISABEL. Ciertamente.
MARIA. Pícaro! (Á Eugenio.)
EUGENIO. (Calla!) Casualidad, no: ¿qué tiene de extraño que un hombre y una mujer sean primos?
HILARIO. (Aquí hay intríngulis.) ¿Y son ustedes primos por parte de padre ó de madre?

MARIA. } De padre.
EUGENIO. } De madre.

HILARIO. Cómo?

ISABEL. Qué es eso?

EUGENIO. Diré á ustedes, bien mirado venimos á ser primos por ambas partes; porque nuestros padres eran primos segundos y nuestras madres hermanas... de leche.

MARIA. Eso es.

ISABEL é HILARIO. Ah!...

MARIA. (Es preciso que me expliques á qué vienen estos embustes.) (Á Eugenio.)

EUGENIO. (Luégo; calla y ayúdame, por Dios.)

HILARIO. (Les sonsacaré.) Y son ustedes del mismo pueblo? (Temiendo contradiccion espera cada uno de los dos á que el otro hable, hasta que viendo que callan dicen á un tiempo.)

MARIA. { Sí señor.
EUGENIO. { No señor.

ISABEL. Tiene gracia.

HILARIO. En qué quedamos?

MARIA. Pues en eso: en que lo somos y no lo somos.

ISABEL. Á ver.

HILARIO. Explíquense ustedes.

MARIA. Es muy fácil.

EUGENIO. Sencillísimo! Esta nació en mi mismo pueblo: ¿te acuerdas?

MARIA. Como si fuera ahora.

HILARIO. Cómo! Se acuerda usted de cuando nació?

MARIA. No, hombre, no: me acuerdo de haberlo oido.

EUGENIO. Precisamente.

HILARIO. Ah! Vamos...

ISABEL. (Á Eugenio.) Siga usted.

EUGENIO. Voy. (Tambien la niñita!) Pues bien; nacimos en el mismo pueblo; pero nos criamos en pueblos distintos: de modo que somos paisanos y no lo somos.

HILARIO. Lo son ustedes...

MARIA. Y no lo somos.

EUGENIO. Eso es; y no lo somos, porque el hombre no conserva

cariño al pueblo en que nace, sino á aquel en que corre su niñez y se forma.

MARIA. Justamente.

HILARIO. De modo que esta jóven se ha educado en Madrid? (El mismo juego anterior.)

MARIA. } Eso es.
EUGENIO. } No señor.

HILARIO. Otra vez?

EUGENIO. Verá usted: se ha educado en Chamberí, que si bien es Madrid, en realidad no lo es.

HILARIO. (No cabe duda: mienten.) Vaya, vaya!

EUGENIO. (Cuándo querrá Dios que termine este interrogatorio?) Pues hacía mucho tiempo que no veía yo á mi prima.

MARIA. En efecto, muchísimo tiempo!

HILARIO. (He de averiguar si es Eugenio el que...) Conque, amiga mia, ¿quiere usted cobrar ahora su trabajo?

MARIA. No corre prisa.

HILARIO. Como usted quiera.

EUGENIO. (Anda, vete, vete!)

MARIA. (Ya me voy.) Conque si ustedes no disponen otra cosa, me retiro.

HILARIO. Mande usted.

MARIA. Buenas tardes. Adios... primo. (Si dentro de cinco minutos no estás en mi casa á explicarme este embolismo, vuelvo y lo descubro todo.)

EUGENIO. (Pierde cuidado.)

HILARIO. Qué es eso?

EUGENIO. Nada: que mi prima me hace un encargo.

MARIA. Eso es: que hago un encargo á mi primo. Hasta la vista.

ISABEL. Adios.

HILARIO. (Adios, remonona.)

MARIA. (Quítese usted de delante, so espantajo.)

ESCENA XVI.

DICHOS, ménos MARÍA.

EUGEEIO. (Gracias á Dios que puedo respirar tranquilo!)
HILARIO. Vaya, vaya con la primita!
ISABEL. Ha sido mucha casualidad encontrarse aquí.
HILARIO. Ya lo creo.
EUGENIO. Como que á mí me ha sorprendido...
HILARIO. ¿Agradablemente, por supuesto?
EUGENIO. Oh! Sí señor: muy agradablemente, muchísimo.
ISABEL. Es natural.
HILARIO. Y tan natural. (Ya te daré yo el agrado, si cómo me figuro...)
EUGENIO. Conque, querido don Hilario, vóime para volver en seguida, como habíamos dispuesto.
HILARIO. Bien; pero no te demores porque ya es muy tarde.
EUGENIO. Pierda usted cuidado.
HILARIO. Anda, vé y vuelve pronto.
EUGENIO. Sí! (La espalda.) Hasta luégo. (Váse.)
HILARIO. Tú vé á preparar la mesa. (Á Isabel.)
ISABEL. En seguida. (Váse.)
HILARIO. Yo en tanto, voy á ver si con la ganzúa...

ESCENA XVII.

MARÍA, despues EUGENIO, en el cuarto de la dereoha.

Durante esta escena, Hilario entrará y saldrá de contínuo probando llaves en la puerta de comunicacion.

MARIA. Ay! qué disgusto tan atroz! Y yo no he debido callar, no señor, más bien no he debido ser cómplice de tal engaño; pero por otra parte, ¿quién sabe los motivos que él tendría para ocultar nuestras relaciones? Estoy deseando que venga y que se explique; no, y lo que es si no viene pronto, juro que le ha de pesar la tardanza, porque iré yo á buscarle.

EUGENIO. (Llamando.) María!

MARIA. Oh! Ya está aquí. (Abre.)

EUGENIO. Gracias á Dios! (Entrando y sentándose.) Ah! Lo que he pasado! Creí que no salíamos nunca de aquel laberinto de mentiras y contradicciones!

MARIA. En que nos metimos por *tu culpa.*

EUGENIO. Es verdad: (Dándose golpes de pecho.) por mi culpa, por mi grandísima culpa; pésame, Señor!

MARIA. ¿Traes gana de broma?

EUGENIO. Sí, precisamente estoy yo ahora para bromitas!

MARIA. Es que yo tampoco lo estoy.

EUGENIO. Me alegro.

MARIA. Cómo que te alegras?

EUGENIO. Sí, me alegro: qué quieres? me incomoda la alegría de los demas cuando yo estoy dado á los demonios.

MARIA. Pero ¿no me das una satisfaccion? ¿Eso es todo lo que se te ocurre para desenojarme?

EUGENIO. Espera, mujer, que todo se andará.

MARIA. ¿Cómo que espere? Necesito que me expliques inmediatamente el por qué de tanto embuste. Lo quiero, lo mando, lo exijo, ¿entiendes?

EUGENIO. Pues no vienes poco imperativa!

MARIA Porque á ello tengo derecho.

EUGENIO. Pues bien: respeto ese derecho que alegas y voy á decirte la verdad, la horrible verdad.

MARIA. No deseo otra cosa.

EUGENIO. Mira, yo te quiero...

MARIA. Trapalon!

EUGENIO. Repito que yo te quiero...

MARIA. Bueno, hombre, adelante.

EUGENIO. Es que no digas... Conque quedaba en que yo te quiero...

MARIA. Sí.

EUGENIO. Bueno: pero mi padre no te quiere.

MARIA. Vaya una noticia! Ni falta que hace.

EUGENIO. Cómo falta no hace; pero sería muy conveniente que te quisiera.

MARIA. Para qué?

EUGENIO. Para que no se opusiera á mi enlace contigo.

MARIA. Pues qué, se opone?

EUGENIO. Oponerse precisamente no; pero me niega su consentimiento.

MARIA. Qué dices?

EUGENIO. Y pretende nada ménos que me case con la hija de don Hilario.

MARIA. Ah, pícaro!

EUGENIO. Quién? Don Hilario, mi padre ó yo?

MARIA. Los tres.

EUGENIO. Entónces debiste decir pícaros; plural.

MARIA. Es lo mismo. Y tú qué piensas hacer?

EUGENIO. Resistencia pasiva: ni me opongo ni me caso.

MARIA. Qué! Eso no basta; es preciso que le confieses á tu padre que deseas casarte conmigo.

EUGENIO. Demonio! Me retiraría la pension que me tiene señalada. Quiá! Yo no hago eso.

MARIA. Es decir, que por unos ochavos...

EUGENIO. No, poco á poco; no son unos ochavos, si no cuarenta duros al mes.

MARIA. Y por eso?

EUGENIO. Sí, por eso, que representa el pan mio de cada dia, no me atrevo á contrariar abiertamente la voluntad de mi padre.

MARIA. Dile que no amas á la mujer que te ha elegido.

EUGENIO. Y él me contestará que eso es cuenta mia y que no le importa un bledo; porque él no me manda que la ame, sino que me case con ella.

MARIA. Pero, hombre...

EUGENIO. Mira; para mi padre el matrimonio es sencillamente un negocio, y trata del enlace de un hijo como de la venta de un par de mulas.

MARIA. ¿Y tú te resignas á que te considere de ese modo?

EUGENIO. Hasta mejores tiempos...

MARIA. Cobarde! Pusilánime! Vete de mi presencia, ya que así te doblegas á la más tenaz de las imposiciones.

EUGENIO. Y qué he de hacer, María?
MARIA. Irte, dejarme, eso es lo mejor.
EUGENIO. Pero he de pagar yo culpas de mi padre?
MARIA. Sí.
EUGENIO. Ay! Bien dice la Escritura: «Las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta...»
MARIA. No eres digno de mi amor...
EUGENIO. Pero ¿quieres que me oponga resueltamente á los proyectos de mi padre?
MARIA. Sí.
EUGENIO. Y si me retira la pension?
MARIA. Que te la retire.
EUGENIO. Pero ¿qué comeré sin ella?
MARIA. No comas.
EUGENIO. Pero, hija, entónces me voy á morir de hambre, que es una muerte tan triste, tan triste...
MARIA. Es verdad: no sé lo que me digo.
EUGENIO. Lo mismo creo.
MARIA. Cómo! Te burlas?
EUGENIO. Yo!
MARIA. Mira, vete, vete de mi presencia!
EUGENIO. Pero...
MARIA. Te he dicho que te vayas, no quiero oirte, te odio, te aborrezco, te detesto!
EUGENIO. (Caracoles, se formaliza!) Oye mis planes.
MARIA. Vé á contárselos á la vecina, á tu novia.
EUGENIO. Pero María...
MARIA. Que no quiero oirte, vamos!
EUGENIO. (Echaré mano de la razon suprema.) He de conmoverte con mi humildad. Mírame de rodillas.

ESCENA XVIII.

DICHOS y D. HILARIO, que abre en este momento la puerta de comunicacion. Pausa. Se quedan los tres mirándose absortos.

HILARIO. Muy bien, muy bien. Veo que son ustedes unos pri-

mos bien avenidos.

MARIA. ¿Qué primos ni qué niño muerto?

EUGENIO. (Adios mi dinero!)

HILARIO. Pero ¿no son ustedes primos?

MARIA. No señor.

HILARIO. Cómo?

MARIA. Aquí no hay más primo que usted.

HILARIO. Desvergonzada! Y usted, por qué está ahí de ese modo?

EUGENIO. Pues... por comodidad.

HILARIO. Hoy mismo voy á escribir á su padre de usted.

EUGENIO. Bien; pues déle usted expresiones de mi parte.

HILARIO. Lo que le daré serán noticias de la conducta infame de su hijo.

MARIA. Quiá! No hará usted eso.

HILARIO. Vaya si lo haré!

EUGENIO. No; en siendo una barbaridad no hay que dudar de que es capaz de hacerla.

HILARIO. Caballerito!

MARIA. Digo que no escribirá usted al padre de Eugenio.

HILARIO. Y por qué no?

MARIA. Porque no.

EUGENIO. (Qué dice esta chica?)

MARIA. Oye, ofrece un cigarrito al señor. (Á Eugenio. En este momento cruza Álvaro la escena desde el foro á la puerta izquierda.)

HILARIO y EUGENIO. Cómo?

MARIA. Vamos, hombre: ofrécesele.

EUGENIO. Ahí va. (Sacando la petaca.)

MARIA. (Fíjese usted en la petaca. (Á D. Hilario.) Y vea usted si le conviene que yo tambien diga algo.)

HILARIO. Gracias. (Toma un cigarro.—Pausa.) Despues de todo, si no quieres á mi hija, sería un disparate que te uniera por la violencia.

EUGENIO. (Qué cambio!) Me quieres explicar?...(Á María.)

MARIA. Luégo.—De suerte que desiste usted de escribir al padre de Eugenio...

HILARIO. Si; quiero evitarle ese disgusto.

EUGENIO. Yo le escribiré, pierde cuidado, y espero...

ESCENA XIX.

DICHOS, ISABEL y ÁLVARO.

(Isabel por la lateral, y Álvaro se arrodilla.)

ALV. Aprovecha la ocasion, huye, vente conmigo.
ISABEL. Qué intentas, Álvaro?
HILARIO. Únicamente siento que se descomponga este matrimonio por mi hija tan inocente y que tanto te ama.
EUGENIO. Si; mire usted su inocencia y su cariño.
HILARIO Cómo? Qué es esto? (Pasan todos al cuarto de la izquierda.) ¿Y se ha atrevido usted á volver?
ISABEL. Papá.
ALV. y MARIA. D. Hilario!
EUGENIO. Calma, calma.
HILARIO. Cómo tenerla? Los voy á matar!
EUGENIO. Pero ¿y si se aman?
ALV. Como nos amamos.
ISABEL. Eso es; como nos amamos...
HILARIO. Pero que todavía se atrevan!...
MARIA. Vamos, hombre, se aman; déjelos usted que se casen.
HILARIO. De ningun modo!
MARIA. Eugenio, ofrece un cigarrito á don Hilario...
EUGENIO. Otra vez?
HILARIO. (Maldita!) No, no; gracias: que se casen con cien mil de á caballo!
ALV. Isabel!
ISABEL. Álvaro!
EUGENIO. Pero esta petaca es un talisman.
MARIA. Ya lo ves.
EUGENIO. Pues si me sirviera para... (Señalando al público.)
MARIA. Qué! No es preciso: verás...

(Al público.)

Si el juguete te agradó
dame un aplauso no más...
Yo espero que le darás
porque te le pido yo! (Telon.)

FIN DEL JUGUETE.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte qu corresponde á la Galería.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	Todo.
		Cabello de ángel............	1	Eduardo Palacio....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v........	1	D. Ramon Marsal.......	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p....................	1	J. Sanchez Albarran	»
		De madrugada—s. o. v......	1	Juan Utrilla.........	»
6	2	¡Ecce homo!—p. a. p........	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda—c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p...	1	Roque F. Izaguirre..	»
		El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa......	1	Juan Maestre.......	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal......	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra......	»
		La cuarta plana.............	1	R. Romera.........	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon...........	Mitad.
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	Todo.
3	1	Siempre amigo—j. o. p.......	1	A. Alcon...........	Mitad.
4	2	Sin atadero—j. o. p.........	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
3	1	Zapatero á tus zapatos—p. o. v.	1	Ramon Marsal......	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon...........	Mitad.
		¡Adios, Madrid!.............	3	Sres. Ramos Carrion y Aza..........	Todo.
2	1	Amor y amor propio........	3	D. A. Alcon.........	Mitad.
6	2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés......	Todo.
8	4	No contar con la huéspeda...	3	A. Alcon...........	Mitad.
		ZARZUELAS.			
		Dos huérfanas..............	3	Sres. Pina Dominguez y Chapí...........	L. y M.
		La guerra santa............	3	D. Emilio Arrieta......	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente al Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la **Administracion Lírico-dramática.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.